

EDUCACIÓN PRIMARIA



ORACIONES

DE MARÍA ROSA MOLAS

María Rosa decía:

**“Todo sea para gloria de Dios y bien del prójimo,
nada para nosotros.”**

Nosotros también como ella queremos dar gloria a Dios, queremos alegrarle con nuestras palabras, actitudes, gestos, con nuestro comportamiento. Esto lo podemos conseguir cuando compartimos lo que tenemos y sabemos.

¿Cómo da María Rosa Molas gloria a Dios? ¿Qué me enseña con su ejemplo? Ella siempre se preocupaba por el bien de las personas que estaban a su lado, las hermanas, los niños, los ancianitos, los pobres... Les escuchaba, les ayudaba y se interesaba por ellos aún cuando ella no se encontraba bien porque estaba cansada y enferma. Siempre les atendía con cariño sin pensar en ella misma.

Oración

María Rosa Molas, tú lo hacías todo tan bien, sembrabas alegría, paz y consuelo a tu alrededor, ayúdanos a seguir tu ejemplo, que todo lo que digamos y hagamos alegre a Dios, a nuestros padres, a nuestros profesores, compañeros y amigos.

María Rosa decía:

**“No miremos en nuestros prójimos para servirles
sus cualidades físicas
o morales sino a la persona de Cristo en ellos.”**

Rosa tenía un corazón muy grande. Quería a todos de igual manera. Si eran pobres o ricos, si eran guapos o no tan guapos, inteligentes o menos dotados, sabía que en cada uno de ellos vivía Jesús. Por eso acogía a todos como Jesús, todos cabían dentro de su corazón. Nosotros a veces preferimos a los que tienen más cosas modernas, son más guapos o más populares entre los compañeros de la clase. María Rosa nos enseña a seguir su ejemplo, querer a todos por igual.

Oración

María Rosa, quiero vivir como tú. Vivir alegre y dispuesto para servir a mis hermanos sin hacer distinciones. En mi familia, con mis amigos, en la escuela, en mi descanso y juegos.

Quiero vivir atento a las necesidades de los demás.

En especial muy atento a todas las personas que sufren. Quiero ser como tú, servidor de todos. Ayúdame a lograrlo.

María Rosa decía:

**“No hagamos nada por respeto humano,
todo a mayor gloria de Dios y bien del prójimo”**

María Rosa nos invita a hacer las cosas bien sin esperar que nos digan qué bien lo hemos hecho. Normalmente nos gusta que nos miren, que nos alaben. No debemos hacer las cosas sólo para que nos vean los demás porque Dios nos ve y nos premia. A lo mejor no es el premio que elegiríamos, porque los premios de Dios son alegría, paz, consolación, fuerza en las dificultades. Nosotros quizás elegiríamos como premio cosas visibles, pero María Rosa nos enseña que nos fiemos de Dios, que seamos buenas personas con generosidad y gratuidad.

Oración

María Rosa, quiero ser buen amigo, enséñame a buscar el bien de mis amigos antes que el mío propio cómo tú lo hiciste, enséñame a compartir,
a buscar siempre lo mejor para todos y no hacer nada por respeto humano.

Que no me pelee ni me enfade con mis amigos. Que acepte con humildad sus consejos y sus palabras. Que siempre tenga una sonrisa y las manos abiertas. Que sepa perdonar y pedir perdón.

Ayúdame a ser buena compañía y a llevar esperanza y consolación.

Quiero ser tan buen amigo de todos como tú eres amiga mía.

TIEMPO DE CUARESMA

María Rosa decía:

**“Sería par mí una gran fortuna morir por amor al prójimo
cumpliendo mi deber”**

Empezamos la Cuaresma. María Rosa nos sigue acompañando en nuestro camino y nos invita a que este año vivamos la cuaresma de manera especial. En este tiempo antes de la Pascua de Resurrección de Jesús nos dice que vivamos por amor al prójimo cómo Jesús. María Rosa como buena amiga de Jesús deseaba dar su vida como Él por amor. Nosotros podemos seguir su ejemplo.

Oración

María Rosa, tú eres mi amiga. Me entusiasma la idea de vivir como tú. Quiero tenerte como modelo para parecerme cada día un poco más a tí, querer a Jesús y a los demás

como tú lo hacías y así estar más cerca de Dios. Tú pasaste haciendo el bien como Jesús revelando el verdadero rostro de Dios, mostrando cómo vivir el amor, ayudando a los necesitados, perdonando y llamando a perdonar, enseñando cómo rezar y llamar Papá a Dios. Quiero vivir siguiendo tu camino para poder vivir y morir por amor a Dios y a las personas.

María Rosa decía:

“Abandonémonos en manos de la Divina Providencia.”

Abandonarse en manos de la Divina Providencia como María Rosa significa confiar en Jesús siempre aunque nos falte alguna cosa. María Rosa nos enseña que Jesús nunca nos va a faltar, aunque nos falte algo. Saber que nunca estoy solo que siempre soy querido y protegido por Dios es más importante para sentirme feliz que conseguir cosas que a mí me apetecería tener: quizás algún juego, quizás ser distinto, quizás otra cosa. María Rosa nos enseña a fiarnos de Jesús que nos da todo lo importante que necesitamos para ser buenas personas: la seguridad de ser amados por Dios y la fuerza para amar a los demás.

Oración

María Rosa, gracias por ser mi amiga y hablarme de Jesús. Gracias por estas palabras que me diriges, me siento fortalecido en la fe. Quiero siempre confiar en Jesús, quiero seguirle como tú. Ayúdame a sentir el amor y el consuelo de Dios, ayúdame a amar a los demás como tú.

Palabra de Dios:

Jesús llegó a un pueblo de Samaria, allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Cerca del mediodía, Jesús cansado del camino, se sentó junto al pozo. Una mujer de Samaria llegó a sacar agua, y Jesús le pidió: “Dame un poco de agua.”

María Rosa decía:

“Es gran caridad dirigir palabras de consuelo a los enfermos y tristes”

María Rosa nos sigue acompañando en esta Cuaresma y nos enseña cómo podemos dar un poco de agua a Jesús. Jesús vive dentro de cada persona así que lo que hacemos a las personas con las que vivimos, se lo hacemos a Jesús. Si alguien tiene sed, le podemos dar agua, si alguien está triste, le podemos dar nuestra cercanía, nuestras palabras de consuelo. Esta semana María Rosa nos enseña a fijarnos si alguien a nuestro lado está enfermo o triste, y nos invita a que le dirijamos palabras de consuelo. Así le damos a beber también a Jesús del agua de nuestro corazón.

Oración

María Rosa Molas, tú me tomas de la mano para caminar esta Cuaresma conmigo. Me dices que me fije en los que están enfermos o tristes y les dirija una palabra de consuelo. Ayúdame a hacerlo como tú, quiero ser tu amigo y amigo de Jesús. Sé que si vivo como tú seré feliz. Gracias, por estar conmigo y por seguir acompañándome.

María Rosa decía:

**“Quiero sacrificar mi vida
por amor al enfermo y desvalido”**

María Rosa nos enseña a tener un corazón grande que sienta compasión de todas las personas que sufren enfermedades. Ella tenía un corazón grande y compasivo, capaz de amar y trabajar por los enfermos, aliviando sus dolores, ofrecía lo mejor que tenía para su alegría.

Peticiones: Se puede invitar a los niños que pidan por las personas que saben están enfermas (sus abuelos, amigos, tíos, por los que sufren en general)

Oración

María Rosa Molas, ayúdame a preocuparme por los demás,
a vivir pensando en ellos.

Hoy quiero rezar por todos los enfermos,
para que tengan fuerza para continuar sus tratamientos
y mejorar su salud.

Ayúdame a consolar a mis hermanos,
compañeros y amigos cuando se pongan enfermos.

María Rosa decía:

“Tratemos con mucha caridad y prudencia al prójimo”

Estamos en tiempo de Pascua. María Rosa nos invita a vivir como Jesús Resucitado. ¿Qué significa vivir resucitados? Es simplemente seguir el ejemplo de María Rosa, tratar a las personas con mucho amor y caridad. Esto no significa darle a las personas todo lo que nos pidan y les apetezca. Cuando queremos de verdad a las personas nuestro amor y amistad deben ser prudentes. Así también nos quieren nuestros padres, profesores y especialmente Jesús que dio su vida por nosotros. Ahora nos toca ir aprendiendo a querer así con cariño y prudencia.

Oración

María Rosa, tú eres mi amiga. Quiero vivir como tú. Quiero tenerte como modelo para parecerme cada día un poco más a tí, querer a Jesús y a los demás como tú lo hacías: con cariño y prudencia. Bendice también a todas las personas que me quieren, dales siempre la fuerza de amar cómo Jesús, así yo también puedo aprenderlo mejor. Ayúdame a querer a todos con mucha caridad y prudencia para parecerme más a Jesús.

María Rosa decía:

“Abandonémonos en las manos del Señor”

Esta semana María Rosa nos enseña a seguir creciendo en nuestra fe. Ella desde niña ponía su vida en las manos del Señor y confiaba en Él. Así vivía tranquila, confiada en que todo lo recibía de Dios y todo lo que hacía: sus estudios, sus deberes, sus juegos, su descanso, sus aficiones, también se lo ofrecía. Sabía que Dios Padre la quería feliz en todo lo que hacía. Por eso la fe la impulsaba a querer a los demás y a ser amiga de todos.

Oración

María Rosa, ayúdame cada día a creer más en Jesús.
Quiero confiar mi vida y seguir su camino, cómo lo hiciste tú,
que te abandonabas en sus manos.
Dame fuerzas para alimentar mi fe, para hacerla crecer,
para que se mantenga fuerte cuando tengo dudas.
Quiero tener una fe grande cómo tú, María Rosa,
que me ayude a llevar mucho amor y consuelo
a todos los que me rodean.

María Rosa decía:

"Nada hay más hermoso que las obras del Creador"

Dios creó la tierra, el cielo, y el universo. Dios nos ama tanto que El creó éste hermoso mundo para que pudiéramos vivir en él. Ha querido participar de su ser, de su sabiduría y de su bondad a las criaturas. Un niño estará comunicando la bondad de Dios cuando sonrío, cuando perdona, cuando ayuda a los demás, cuando es responsable de sus obligaciones, cuando reza y habla de Dios a otros que no lo conocen.

Querido Dios:

Todo lo creado lo has hecho con amor, porque eres Amor. Te damos gracias por todas esas maravillas que contemplamos en la naturaleza y en nosotros mismos. Te pedimos por todos los que hacen la guerra y por los que destruyen tu obra maravillosa para que piensen en el daño que hacen y en que todo eso va en contra de tu proyecto de amor y del bien de la humanidad. Nosotros queremos ser tus mensajeros de paz, de amor y de consolación cómo lo fue María Rosa Molas. Amén.

"Los asilados de la Casa de Misericordia decían que quien no había conocido a María Rosa Molas no sabía lo que era amor."

Padre Sebastián León

En la Casa de Misericordia vivía mucha gente: ancianos, enfermos, niños, gente sin hogar que había salido de la cárcel. Todas estas personas estaban allí antes de que llegara María Rosa. Era una casa muy triste, descuidada. Cuando vino la Madre allí, transformó la Casa en poco tiempo. Lo que la movía por dentro era el amor hacia todas las personas que vivían allí. Y ellos lo percibieron. Su trabajo, sus palabras, sus oraciones todo lo hacía por ellos. Por eso se sentían privilegiados y felices. Por eso decían entre ellos que quien no había conocido a María Rosa Molas no sabía que era amor.

Oración

María Rosa, te quiero pedir que me ayudes a ser generoso y a compartir toda mi vida con los demás. Ayúdame a dar muchos frutos. Quiero ser amigo de todos. Que mis amigos se sientan felices a mi lado, como las personas de la Casa de Misericordia se sentían a tu lado. Sé que todo lo que tengo, lo he recibido de Jesús y es para compartir y ofrecer a los demás cómo me lo enseñas tú María Rosa. Quiero ser cada día un poco más parecido a ti.

María Rosa decía:

**“A mí todo me sobra y cuántos pobrecitos
hay sin amparo y consuelo.”**

Nosotros también como María Rosa Molas nos damos cuenta de que no nos falta de nada. Tenemos papás que nos quieren y nos cuidan. Tenemos casa, ropa, comida, podemos ir al colegio para aprender muchas cosas buenas que nos servirán en el futuro. Todo esto no es porque somos mejores que otros niños que viven en países pobres sino que es un regalo gratuito de Dios. María Rosa nos enseña a darnos cuenta de que todo lo que recibimos deberíamos compartirlo con los demás, nos invita a tener un corazón lleno de compasión por los pobres.

Oración

María Rosa Molas, mi amiga, hoy te quiero presentar a todos los niños que viven en la calle. Que están solos, abandonados, desprotegidos.

Sin un papá o una mamá que los cuide y los quiera.

Ayúdame a descubrir el rostro de Jesús en cada niño que sufre y enséñame a ser solidario. Que no viva indiferente. Dame fuerzas para vivir un amor grande como el tuyo. Que no me quede en palabras, como le pasa a tantos adultos. Enséñame a amar de verdad.

María Rosa decía:

**“Es gran caridad sostener con los ancianos conversación
dulce y atenta”**

María Rosa vivía con la conciencia de que todos somos iguales, todos somos hijos de un Padre Dios. Sabía que a Dios no le gusta que nos creamos mejores que otros, Dios como buen Padre se ofende cuando hacemos sufrir a alguno de sus hijos queridos. Por eso también nosotros debemos preocuparnos cuando vemos actitudes feas a nuestro alrededor, cuando un niño se ríe o desprecia a otro niño por ser diferente.

Oración

Querido Dios, Papá de todos, enséñanos a vivir como hermanos.

Sin peleas ni discordias. Sin divisiones ni diferencias. Ayúdame a ver en cada persona el rostro de Jesús. Que sea capaz de amar sin fijarme en el color de la piel, la escuela donde uno va, el barrio donde uno vive, la cara que uno tiene, o los amigos con los que se junta. Que aprenda a amar a todos los que me rodean porque todos somos hermanos hijos del mismo Dios.

María Rosa decía:

**“Como el sol brilla entre los astros,
así debe resplandecer el amor entre nosotros”**

María Rosa vivía sembrando el bien, el amor y la consolación a los que estaban a su lado. Nosotros queremos vivir sembrando la Consolación como ella lo hizo. Queremos vivir el carisma de la Consolación. Sabemos que para conseguirlo debemos pedir la ayuda del Señor Jesús, porque solos no podemos. Ser amigo de todos siempre, no es fácil. Por eso vamos a pedirle a María Rosa que nos acompañe en este camino que hacemos.

Oración

En nuestras familias, en nuestro grupo de amigos,
en nuestra escuela, María Rosa permanece con nosotros.
En nuestro barrio, en nuestra ciudad,
en nuestro país, María Rosa permanece con nosotros.
Intercede por todos nosotros para que ayudemos
a construir el mundo siendo cada día más buenos,
más generosos, más atentos a los que sufren,
más Consolación.

“Para ella sobre todo es Dios.”

María Rosa

María Rosa amaba a Dios sobre todas las cosas y por eso construía el Reino de Dios. Ella es nuestra maestra, que nos enseña cómo construir el Reino. Ella ayudaba siempre a los demás, respetaba a todos, perdonaba y no guardaba rencor. María Rosa compartía y daba de corazón lo que tenía. También se preocupaba de la gente que sufría y les ayudaba a que no les faltara lo necesario para vivir. Con su testimonio nos invita a que pongamos a Dios en el centro de nuestra vida porque es así cómo construimos el Reino de Dios.

Oración

María Rosa, enséñame a rezar con ganas para que venga el Reino de Dios.
Para que vivamos en una sociedad más justa, donde no haya gente que sufra,
o le falte lo necesario para vivir.
Ayúdanos a amar a todos
para que vivamos como tú nos enseñaste.

María Rosa decía:

**“En el rostro del enfermo y desamparado
verán al mismo Jesucristo”**

Esta semana María Rosa nos enseña a tener los ojos muy abiertos para fijarnos con los ojos de la fe en las personas que nos rodean. Jesús vive dentro de cada persona. A veces es difícil creerlo, pero María Rosa nos anima con su ejemplo a descubrir a Dios en todos los que nos quieren, los que nos rodean y sobre todo en los que nos necesitan por su enfermedad o por otra cosa.

Oración

Tú estás con nosotros, Jesús. Te encontramos en el amigo, en el hermano, en la gente que nos quiere y que nos cuida. En nuestros padres, en los maestros,
en todos los que hacen el bien.

Tú estás con nosotros, porque estás presente en el mundo, ayudando para que cada día haya más alegría, más justicia y más esperanza. Ayúdanos a descubrir tu presencia, Señor, como María Rosa en los enfermos y en los que necesitan algo de nosotros para que muchos más puedan descubrirte, conocerte y ser felices.

María Rosa decía:

**“No pretendas ni busques otra cosa
que amar y servir a Dios”**

Hay tantas cosas que queremos conseguir. Hay tantas cosas que pretendemos. Queremos sobresalir en algo, en el deporte, en tener los últimos juegos que salen.... Buscamos ser los primeros, ser admirados, ser mejores que los demás. María Rosa nos sigue invitando a seguir su modelo. Quiere que seamos los primeros en amar a Dios y a los demás. Que seamos los primeros en servir a los demás. Primeros en fijarnos lo que necesitan los demás para ayudarles o simplemente los primeros en recoger un papel del suelo que no es de nadie y nadie lo quiere recoger...

Oración

María Rosa, tú me enseñas que hay que servir a los demás.
Ayúdame a ser servicial, a preocuparme por los demás,
a vivir pensando en ellos. Enséñame a ayudar
a ser generoso y abierto, a estar siempre dispuesto
para dar una mano.

Quiero dar muchos frutos de buenas acciones.

María Rosa decía:

“En el calvario a los pies de Jesús se halla todo consuelo y alivio”

Jesús murió por cada uno de nosotros, para salvarnos del pecado. También de esas desobediencias, trastadas o malas caras a las que no damos importancia. Siendo el Hijo de Dios, se hizo hombre precisamente para darnos ejemplo y entregar su vida por ti y por mí, que tantas veces le volvemos la espalda. Seguir a Jesús no es siempre fácil. Es para corazones intrépidos, para mujeres y hombres que no tienen miedo de lo que puedan pensar los demás, para niñas y niños dispuestos a sacrificarse por amor. A Jesús el amor le hacía soportar todo aquello con una energía extraordinaria. Porque debes saber que el amor es el gran secreto que nos acompaña en este camino hacia la Cruz, y la Cruz la llave que abre las puertas de la esperanza, del perdón, de la paz, de la consolación, de la única y verdadera alegría. María Rosa Molas que tanto le quería a Jesús nos invita y enseña cómo podemos vivir nuestras dificultades cómo Jesús. Para ti y para mí, niñas y niños cristianos, no hay ya nada imposible.

Oración

María Rosa, intercede por todos nosotros para que seamos capaces de vivir en paz, sin enfadarnos. Y que sepamos transmitir ánimo y alegría a todos. Que nuestras palabras y gestos causen consuelo a nuestro alrededor.

“Estaba enamorada de Dios.”

María Rosa Molas

María Rosa quería tanto a Jesús que decían de ella que estaba enamorada de Él. Su persona irradiaba alegría, cariño y consolación porque se sentía querida por Jesús. Le encantaba hablarle a Jesús de su vida y de la vida de las personas que la rodeaban. Con Él se sentía tan bien que a veces perdía la noción de tiempo y se quedaba hablando con Él en la iglesia toda la noche. Esta semana nos invita a que le contemos a Jesús lo que vivimos, que hablemos con Él y que seamos más amigos con Él.

Oración

Querido amigo Jesús, tengo muchas cosas para decirte:
Te quiero dar gracias por mi familia, mis papás, mis hermanos,
mis amigos, y toda la gente buena que pones a mi lado.
Quiero pedirte por todos los niños del mundo,

en especial por los que están más solos,
para que todos reciban cariño y amor sincero,
para que no haya chicos que sufran
y todos puedan sonreír felices en este día.
Te pido tu ayuda para ser mejor.
Te pido tu compañía para vivir alegre en todo momento.
Y te pido tu amor para llevarlo a los que me rodean,
y así vivir cada día más cerca de ti.
Quiero quererte tanto como María Rosa.

María Rosa decía:

“No deseo más que el pobre sea asistido y Dios loado”

María Rosa nos enseña a ser compasivos y ayudar a los que lo necesitan, a los que sufren. Nos anima para acercarnos a todos los que necesitan consuelo, compañía y ayuda de cualquier tipo. Ella ofrecía siempre sus manos abiertas a los demás. No pasemos de largo ante el dolor de nuestros hermanos, no seamos indiferentes a las personas a nuestro lado: los familiares, los compañeros de clase, las personas que nos rodean. Cuando ayudamos a los que lo necesitan el Señor Jesús está contento y nos sonríe porque le alabamos con nuestra vida.

Oración

María Rosa Molas, tú lo hacías todo tan bien,
sembrabas alegría, paz y consuelo a tu alrededor,
ayúdanos a seguir tu ejemplo,
que todo lo que digamos y hagamos alegre a Dios,
a nuestros padres, a nuestros profesores,
compañeros y amigos.

María Rosa decía:

“En la oración, sé humilde”

María Rosa esta semana nos invita a que seamos humildes en la oración, en nuestra relación con Dios y con los demás. Ser humilde delante de Dios y delante de los demás significa saber reconocer lo que somos y tenemos. Sabemos que somos hijos amados por nuestro Padre Dios, así que no debemos tener miedo a mostrarnos como somos. Sin orgullo reconocer las cosas que hacemos bien y sin miedo, sin mentiras reconocer lo que no hacemos bien. Una cosa importante es saber pedir perdón a Dios y a los demás. María Rosa vivía así, con honradez y

sinceridad sabía dar gracias y pedir perdón. Ella nos invita a vivir la verdadera humildad.

Oración

María Rosa Molas, tú me enseñas a ser humilde delante de Dios y delante de los demás.

Ayúdame a vivir con sencillez y sinceridad,
para saber dar gracias y para saber pedir perdón.

Enséñame a confiar en que Dios me quiere como soy, y no tengo que tener miedo a descubrir lo que hice mal. Dame fuerza para no mentir nunca, para ser humilde y para vivir con amor hacia las personas que me cuidan. Quiero ser humilde, quiero querer a Dios y a los demás de verdad.

“María Rosa nos alienta y anima con fortaleza y ternura.”

María Rosa está con nosotros para ayudarnos a superar nuestras dificultades. Ella nos acompaña siempre, nos anima cuando estamos tristes y sin ganas de superar las dificultades. Cuando no nos sale bien alguna cosa, cuando estudiamos mucho y el examen no refleja nuestro esfuerzo, cuando procuramos ser buenos amigos y los demás no nos aceptan, cuando nos proponemos ser buenos y no lo logramos, entonces sentimos tristeza. Pero nunca estamos solos, María Rosa está con nosotros y nos alienta con ternura para seguir esforzándonos. María Rosa nos enseña que Jesús murió, pero su dolor se convirtió en alegría, su muerte en vida. Así también nuestras dificultades se pueden convertir en alegría si no nos rendimos antes de tiempo.

Oración

María Rosa, gracias por ser mi amiga, por alentarme y animarme con ternura y fortaleza.

Quiero vivir como Jesús como tú me lo enseñas.

María Rosa contágame tu fe, esperanza, tu amor a los demás.

Que aprenda, como tú a vivir en las manos de Dios.

Quiero animar a los demás como tú me animas a mí.

Ayúdame a recibir consuelo de Jesús y después consolar a los que están a mi lado.

María Rosa decía:

“No escuchemos la naturaleza sino el espíritu”

El Espíritu Santo es Dios, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Tiene muchos nombres en las Sagradas Escrituras. Le llamamos: Don de Dios, Agua viva, Sello, Aceite, Viento, Fuego, Paloma, Brisa suave, Consolador, Abogado Paráclito, Iluminador etc... Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación. Con el amor de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a ser fieles a Jesús. En la oración, debemos buscar al Espíritu Santo que vive en nosotros, es el Amigo, el huésped, el arquitecto de la Iglesia.

Oración

¡Espíritu Santo ven a nuestros corazones! ¡Ven a nuestro mundo!
¡Que sople la fuerza de Dios en nuestras vidas como lo hiciste en la vida de María Rosa!
¡Ven Espíritu Santo, gran Don y regalo del Amor de Dios!
¡Ven y llénanos de tu vida, de tu luz, de tu Amor, de tu Consolación!
¡Ven Espíritu Santo, ven a vivir en nuestras almas!
¡Visítanos, transfórmanos! ¡Ven y guíanos! Danos un corazón grande para amar y servir, y cogidos de la mano de María Rosa queremos ser amigos de Jesús.

“Tratando de beneficiar al pobre María Rosa no reconocía ni dificultad ni sacrificio.”

Padre Sebastián León

María Rosa quería tanto a Jesús que no le importaba si los demás no entendían algunas cosas que hacía. Ella trataba siempre hacer el bien, se preocupaba de los pobres sin tener en cuenta su propia comodidad. Seguía a Jesús, y si los demás la criticaban, y la hacían sufrir, no se paraba allí. Era mucho más importante el amor a Jesús y a los demás que las dificultades que se le presentaban. A veces se sentía cansada, pero ni así dejaba de acercarse a todos los que necesitaban consuelo, compañía u otra cosa.

Oración

María Rosa yo también quiero ser compasivo y ayudar a los que sufren. Quiero ser como el buen samaritano, que se hizo prójimo de quien estaba tirado en el camino y necesitaba una mano. Dame valor para acercarme a todos los que necesitan consuelo, compañía y ayuda de cualquier tipo. Que ofrezca siempre mis manos abiertas a los demás. Que nunca pase de largo ante el dolor de mis hermanos

que no sea indiferente al sufrimiento.
María Rosa dame fuerzas, para vivir ayudando a todos como tú lo hacías.

ANTE LAS VACACIONES

"Mientras le fue posible, se la vio a María Rosa en el jardín cultivar plantas, afanada, sudando en preparar la tierra, hacer sus siembras, trasladar plantas del semillero, en una palabra: tenía sus inocentes delicias en las flores, y a su vista exclamaba: ¡Nada hay más hermoso en la tierra!, y de este modo descansaba de las dificultades de la vida." Padre Sebastián León

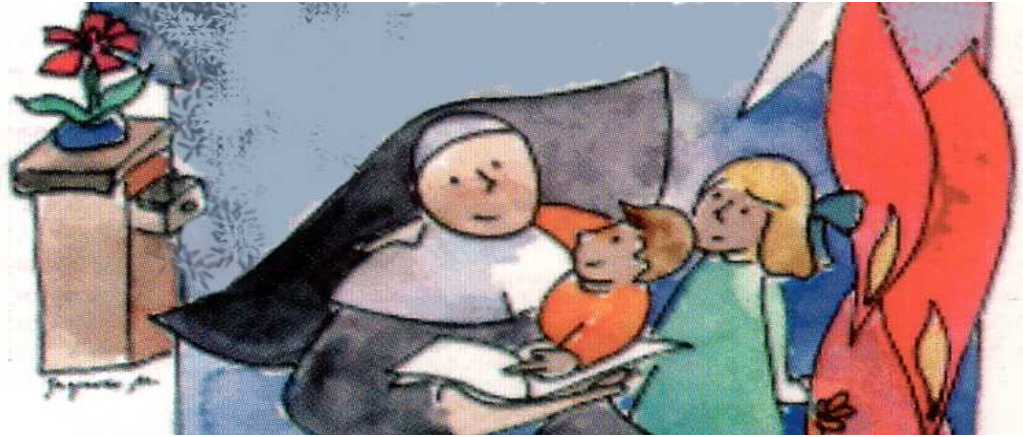
Esta semana acabamos el curso escolar y empiezan las vacaciones. ¡Qué ilusión! María Rosa también descansaba cultivando las flores. Ella nos quiere acompañar durante las vacaciones, quiere enseñarnos que cuando descansamos, lo podemos hacer pensando en que es un regalo de Dios. La familia, la naturaleza, los amigos, el tiempo libre son regalos de Jesús. Es importante saber disfrutarlos con alegría y amor.

Oración

Padre Bueno, que creaste todas las cosas y nos diste un mundo tan hermoso. Te pido para que los hombres sepamos cuidar tu creación. Te pido también para que todas las personas puedan gozar de la naturaleza y los bienes que ella nos provee. Que no le falte a nadie el alimento que tú nos diste con generosidad para todos. Te doy gracias por este curso y ayúdame a descansar como lo hacía María Rosa. Que sepa disfrutar los momentos de tiempo libre con las personas que quiero. Bendice todos nuestros viajes, que podamos regresar con alegría. Ayúdame a no olvidarme de ti, que sepa darte gracias por todo lo bueno que me tienes preparado para este verano.

.....

SECUNDARIA



ORACIONES DE MARÍA ROSA MOLAS

SEPTIEMBRE

PALABRA DE DIOS

Colosenses 3,23

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres”.

La Escritura nos propone hoy revisar qué y cómo, estamos haciendo **todo**. Esta es una recomendación muy sencilla, pero a la vez muy profunda: Reflexionar sobre la forma en que hacemos todas nuestras cosas diarias

Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; un encargo que hasta que lo oímos no se nos ocurre que pueda ser importante ¿Alguna vez pensaste antes de hacer algo: es para el Señor? Si lo que hacemos no es de corazón ¿qué es lo que nos impulsa a movernos? ¿para qué nos afanamos? vivimos tan rápido y hay tantas ocupaciones que ¿quién se da tiempo para pensar que todo debe tener una intención? y que esta intención no deben ser nunca el aplauso el reconocimiento de los demás, sino que debe tener una mira más alta.

Así lo vivía M^a Rosa Molas y se lo aconsejaba a sus hermanas con esta frase:

“Hagamos nuestras obras con mucha perfección y libre de toda vanidad y gloria terrena” Santa M^a Rosa Molas

Sigamos en esta mañana la invitación que nos hace la palabra de Dios y el consejo de M^a Rosa y dispongámonos a hacer aquello que hoy esté en nuestras manos con toda la perfección de la que seamos capaces, sin buscar el aplauso.

- “Hagamos nuestras obras con mucha perfección y libre de toda vanidad y gloria terrena”
- “Hagamos nuestras obras con mucha perfección y libre de toda vanidad y gloria terrena”

OCTUBRE

PALABRA DE DIOS:

1 Co 10,31-33

“Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis escándalo ni a judíos ni a griegos ni a la Iglesia de Dios; lo mismo que yo, que me esfuerzo por agradar a todos en todo, sin procurar mi propio interés”.

El Señor me invita hoy a hacerlo todo para gloria de Dios sin procurar mi propio interés. Si quiero dar gloria a Dios debo ir creciendo como persona para desarrollar al máximo mis capacidades y posibilidades. Para conseguirlo debo seguir el camino del Señor Jesús. ¿Qué significa dar gloria a Dios con mi propia vida? ¿Qué gestos y palabras debo

transmitir para dar la gloria a Dios? ¿Cómo da María Rosa Molas gloria a Dios? ¿Qué me enseña con su ejemplo?

María Rosa decía esta frase:

“Todo sea para gloria de Dios y bien del prójimo, nada para nosotros.”

Sigamos en esta mañana la invitación que nos hace la palabra de Dios y el consejo de M^a Rosa y dispongámonos a hacer aquello que hoy esté en nuestras manos.

PALABRA DE DIOS:

Eclesiástico 39

“¡Qué hermosas son todas las obras del Señor! «Las obras del Señor son todas buenas, a su tiempo provee él a toda necesidad. Y ahora con todo el corazón y la boca cantad himnos y bendecid el nombre del Señor”.

La creación nos dice que Dios existe. Que Dios nos ama. Que Dios nos salva. Que Dios nos espera. Que Dios se nos va a dar definitivamente. Si no es para el hombre, que tiene inteligencia y tiene corazón, ¿qué fin tiene el universo?... ¡Creo en el Creador del cielo y de la tierra!... ¡Qué felices que somos al confesarlo!... En el principio, Dios creó el cielo y la tierra. Con una afirmación tan simple, deja sin respuesta a todos los incrédulos habidos y por haber. Y satisface el ansia sentida por todos, que nos preguntamos: - ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro fin? ¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?...El Señor me invita hoy a cultivar mi mirada para fijarme en la creación: los árboles, las plantas, el sol, el cielo, los animales, las personas. María Rosa Molas tenía una mirada atenta para descubrir la belleza de la creación. Agradecida, consciente de que todo procede de las manos del Señor decía esta frase:

“Nada hay más hermoso que las obras del Creador.”

PALABRA DE DIOS:

Col, 1

Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios.

Esta semana María Rosa Molas nos invita a que **“No escuchemos la naturaleza sino el espíritu**. El Espíritu es el que da la capacidad de comunicarse tiene que ver con lo de **entenderse con quien es diferente**, dialogar con quien piensa distinto, ser capaces de escuchar y comprender las alegrías y tristezas, las esperanzas y las angustias, los logros y los temores, las búsquedas de los otros. **Se escucha al Espíritu** cada vez que entre dos personas hay un puente, y alguien lo cruza para asomarse con interés genuino a la vida de otro, y lleva como regalo la certeza de que Dios puede llenar nuestras vidas.

¿Qué hago ante lo que me resulta difícil de comprender? ¿Me atrincheró o dialogó?
¿Hasta dónde?

Oración

Si tienes mil razones para vivir, si has dejado de sentirte solo,
si te despiertas con ganas de cantar,
si todo te habla-desde las piedras del camino
a las estrellas del cielo, desde las luciérnagas
que se arrastran a los peces, señores del mar-,
si oyes los vientos y escuchas el silencio,
¡exulta! El amor camina contigo, es tu compañero, es tu hermano...

NOVIEMBRE

PALABRA DE DIOS:

Esta semana María Rosa Molas nos invita a que **“Hagamos las cosas bien y sólo para agradar a Dios”**. María Rosa nos enseña que vivir es crecer, que la vida no se gasta, sino que se construye. Mi mundo interior se puede ir poblando de aprendizajes, de reflexiones, de heridas y sanaciones, de éxitos y fracasos, de amores y desazones, de búsqueda y encuentros... He cambiado desde que era pequeño, pero también aún me queda mucho por cambiar, y ojalá en un futuro vea las cosas con más hondura, con más experiencia, con más humanidad, con una fe diferente. Las nuevas búsquedas necesitan nuevas respuestas, y mis inquietudes necesitan una Presencia que consuele y ayude. También las imágenes que tengo de Dios, siempre incompletas, van cambiando y llenándose de matices.

María Rosa nos impulsa a que sigamos aprendiendo a hacer las cosas bien.

- ¿En qué he ido cambiando en los últimos tiempos?
- ¿Siento que voy madurando o puedo madurar en algunas cuestiones personales?
- ¿La fe me ayuda a crecer como persona?
- ¿Va cambiando mi imagen de Dios?
- ¿Y va creciendo de algún modo mi relación con Dios?

Oración

Señor Jesús, tú elegiste a María Rosa Molas para que fuera instrumento de tu amor. Ayúdanos a seguir sus huellas, creciendo como personas y como tus seguidores. Que seamos capaces de abrirnos a nuevos horizontes desde ti, que entreguemos a nuestros hermanos el mismo consuelo que de ti recibimos.

PALABRA DE DIOS:

Evangelio según San Lucas 10,33-37

Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de

los salteadores?» El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

María Rosa Molas en cierta ocasión dijo: **Quiero sacrificar mi vida por amor al enfermo y desvalido.** Ella nos enseña a vivir una compasión profunda, nos invita a tener corazón compasivo, es decir, que sufra, ría, cante, llore, ame y vibre con esas vidas de otros... Que vivamos la incomodidad ante el dolor de otros, que me invita a moverme, a luchar, a creer, a querer y me lleva a la impaciencia por lo que se pueda hacer. Podemos experimentar el llanto que, aún sin lágrimas, comparte las heridas y busca la misma sanación. No debo vivir ciego, sordo y ajeno a las vidas de los otros. La compasión me enredará la vida, si va más allá de un puro sentimiento momentáneo; si me lleva a pensar, a sentir, a cambiar, a buscar, a amar... me llevará a vivir inquieto como lo vivió la Madre que compartía tristezas y alegrías de aquellos que tenía a su lado.

**“Danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana.
Inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado.
Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.
Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor,
de libertad, de justicia y paz para que todos encuentren en ella
un motivo para seguir esperando.”**

PALABRA DE DIOS:

Isaías 40

“Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahveh castigo doble por todos sus pecados. Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie. Se revelará la gloria de Yahveh, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahveh ha hablado.» Una voz dice: «¡Grita!» Y digo: «¿Qué he de gritar?» Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo. Di a las ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Dios.»

María Rosa Molas marcó un estilo en de consolación. Y consolar es: Preparar el camino a Dios, pero sabiendo que es Él mismo quien traza los caminos en las soledades del corazón del hombre. «Hablar al corazón» del hombre en nombre de Dios. Colaborar con Dios en cada hora de la historia, desde actitudes de bondad, amor, sencillez y servicio desinteresado y comprometido. Camino que podemos hacer cada día «al andar». Camino sencillo, que espera los pasos de itinerantes comprometidos. Camino que, a lo largo y ancho, nos lleva a hacer realidad el deseo de Dios: «¡Consolad, consolad a mi pueblo!». A llevar a cualquier persona que nos necesite, un reflejo del rostro materno de Dios. A ser un grito de esperanza para todos los que sufren, para todos los que esperan... A llevarles, sea cual sea su edad, condición social, enfermedad o pobreza, el servicio que necesitan. Que con el testimonio de nuestra vida les hablemos de un Dios que es amor, porque el grito de Dios: «¡Consolad, consolad a mi pueblo!», ha calado en nuestro corazón.

“No deseo más que el pobre sea asistido y Dios loado.”

Santa M^a Rosa Molas

María Rosa Molas hoy te invita a profundizar en el servicio a los demás, en el servicio a los pobres. Déjate interpelar y que tu vida se abra a un mundo que llama, grita. La Madre te enseña que cuando te pidan digas “sí”, cuando te busquen puedan hallarte; cuando te necesiten estés ahí. Esa es un poco la raíz de la vida, el saberte parte del horizonte de los otros. Hay que tener algo por lo que luchar. ¿Por qué no aspirar a mucho? ¿Por qué no creer que es posible trabajar por la justicia, por la igualdad, por la acogida, por la verdad, por servir a los pobres como lo hizo María Rosa que **no deseaba más que el pobre estuviera asistido y Dios loado**? Deja que esto se concrete en opciones diarias, en compromisos pequeños o grandes, pero siempre auténticos, en pasos que te conducen a algún sitio. Ábrete a gente de toda condición. Comparte tu espacio, tu tiempo, tu riqueza, tu vida, con aquellos que lo necesitan. Éste es el mensaje que la Madre te está dando para que sigas sus huellas.

Reflexión:

- ¿Cuáles son mis compromisos hoy en día?
- ¿De alguna manera mi vida está enlazada con la búsqueda de la justicia, de la igualdad, de la acogida, de la verdad, del servicio a los que me necesitan?
- ¿Me siento parte de la vida de otros?
- ¿Me sé disponible, entregado, abierto a las necesidades de las personas?
- ¿Me siento más inclinado al “sí”, o a dar largas?

ORACIÓN

Señor, danos entrañas de misericordia frente a toda miseria humana que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...

PALABRA DE DIOS:

1 Cor 13

“Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca”.

Santa María Rosa Molas dijo:

Como el sol brilla entre los astros, así debe resplandecer la virtud de la caridad.

A veces se nos va la vida en palabras, palabras y mil palabras. Pero hace falta hablar también con nuestra presencia, con los gestos, con las miradas. Dicen que el hecho de estar en la presencia de María Rosa Molas ya les llenaba a las personas de consuelo y paz. María

Rosa nos enseña a vivir desde el corazón, desde lo profundo que se exterioriza de muchas maneras. Hay veces que una caricia da más confianza que mil versos, que un abrazo es la mejor respuesta a quien llora, o la mejor felicitación a quien ríe... Empezamos a tender puentes desde unas manos abiertas, unos ojos y oídos atentos... al otro. Piensa un poco en la manera en que, en tu vida, la caridad se expresa, en la medida en que comunicas sin palabras, con tu forma de estar, de acoger, de tratar al otro... en la manera en que te acercas, acoges, cuidas, expresas. Con qué delicadeza te relacionas... Hoy María Rosa Molas te invita a sembrar consuelo, amor y paz con tu presencia.

Oración

Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia y caridad...saldría de mi apatía para ayudar a los que sufren, de mi actitud crítica para ayudar a los que fallan, de mi pereza para socorrer a quienes están cansados de gritar. Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia y caridad, aprovecharía mi experiencia, mi ternura, mi salud, mi ciencia, mi responsabilidad, mi paz interior, mi felicidad, mi vida para darla a quien la necesita.

ENERO

PALABRA DE DIOS:

1 P 3, 9-12

“No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición. Pues quien quiera amar la vida y ver días felices, guarde su lengua del mal, y sus labios de palabras engañosas, apártese del mal y haga el bien, busque la paz y corra tras ella. Pues los ojos del Señor miran a los justos y sus oídos escuchan su oración, pero el rostro del Señor contra los que obran el mal”.

María Rosa Molas dijo: **“No hagamos nada por respeto humano, todo a mayor gloria de Dios y bien del prójimo”**. Obrar gratuitamente sin esperar nada a cambio, por lo menos una palabra de reconocimiento y alabanza supone un camino interior de crecimiento que se llama conversión. Convertirse es mirar en otra dirección, más allá, más lejos, más profundo. María Rosa tenía sólo por testigo a Dios, no quería que la alabaran porque sabía que el bien en sí ya es recompensa y que Dios premia todo a su manera: con alegría, felicidad, paz y consolación. Nosotros también estamos llamados a participar de los premios de Dios haciendo el bien desinteresadamente a los demás.

Oración

Convierte mi mirada, Señor: para que sepa ver el amor escondido;
para que descubra las heridas de quienes me rodean, y quiera curarlas;
para que vea más problemas reales y menos figurados; para que no haga las cosas por respeto humano; para que mire al mundo como es y lo ame y me deje amar, y encuentre un día que soy parte de algo grande.

Transforma mi mirada, Señor,
para que intuya las posibilidades de paz, de concordia, de justicia, de amor.

Convierte mi mirada,
Señor como convertiste la de María Rosa Molas.

PALABRA DE DIOS:

Lc 18

“Oyendo esto Jesús, le dijo: «Aún te falta una cosa. Todo cuanto tienes véndelo y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.» Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» El les dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.»

María Rosa Molas dijo: “**A mí todo me sobra y cuántos pobrecitos hay sin amparo y cobijo**”. La Madre era consciente de que todo lo que tenía provenía de las manos de Dios y era gratuito. Nunca se sentía superior por tener más, al revés. Tenía un corazón compasivo y todo lo que tenía lo ponía al servicio de los demás: tanto sus cualidades personales como los bienes materiales. Se sentía feliz y llena, esto le empujaba hacia los demás y sobre todo hacia los más pobres. María Rosa nos invita en este tiempo a que no sólo deseemos que todos tengan paz, pan y techo, sino que estemos dispuestos a salir a terreno descubierto, donde está quien carece de todo.

- ¿A qué tengo miedo en el seguimiento de Jesús, en el compromiso con el evangelio?
- ¿Qué tal se ve el mundo a través de las gafas del evangelio, de las bienaventuranzas, del perdón?
¿Me imagino lo que sería ver a las personas, los problemas, los retos, los pobres con la mirada esperanzada con que Dios nos ve?

PALABRA DE DIOS

Jn 1

"La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria"

María Rosa Molas dijo: “**Abandonémonos en las manos del Señor.**” Ella nos enseña a tener fe en Dios hecho hombre. Esto supone cambiar nuestra imagen de Dios lejano, grandioso y elevado. María Rosa creía en un Dios que se hizo persona humana, que se abandonó en nuestras manos. Él salió primero al encuentro de María Rosa para darle el carisma de la Consolación, y sigue saliendo también al encuentro nuestro dando el primer paso.

¿Soy capaz de descubrir como María Rosa de que Dios sale a mi encuentro?

¿Cómo respuesta a la iniciativa de Dios, me abandono en sus manos?

María Rosa se dejó modelar por Jesús que revela el verdadero modo de ser humano. Cierto es que hay muchos modos de ser humano, y que ha habido hombres y mujeres a lo largo de la historia capaces de las mejores acciones, y también de las más atroces barbaries. Ojalá aprenda yo de esa humanidad revelada en Jesús cómo lo aprendió María Rosa.

Oración

*Cuesta tanto convertirse en un ser humano completo,
que hay muy pocos que tienen la lucidez y el coraje
para pagar un precio tan elevado.*

*Tienes que abandonar la búsqueda de la seguridad y abrazar,
con ambos brazos, el riesgo de la vida.*

*Tienes que abrazar el mundo como si fueras su amante.
Tienes que aceptar el dolor como condición de la existencia.*

Tienes que pagar el precio de la duda y la oscuridad para llegar al conocimiento. Tienes que armarte de firmeza en el conflicto, pero, al mismo tiempo, estar preparado para aceptar cualquier consecuencia de la vida o la muerte. (Morris West)

FEBRERO

**“En el rostro del enfermo y desamparado
verán al mismo Jesucristo.”**

Santa María Rosa Molas

María Rosa sabía descubrir el rostro de Cristo en las personas que la rodeaban, sobre todo en los enfermos y desamparados. Escuchemos una parábola que se puede aplicar a su vida:

*Martín, un zapatero viejo, vivía solo, leía los evangelios y procuraba agradar a Dios. Martín deseaba que Cristo visitara su pobre casa. Una noche oyó, dormido esta voz: “Martín, mira por la ventana mañana, porque yo iré.” ¿Sería un sueño? De todos modos, al día siguiente Martín se preparó con mucha ilusión para recibir a su huésped. Pasaba el tiempo y no acudía nadie, pero mirando por la ventana, vio fuera un pobre anciano que barría la nieve. Lo llamó y le dio una taza de café caliente y entretanto continuaba mirando por la ventana. -¿Está usted esperando a alguien?- preguntó el viejo entre sorbo y sorbo. Y Martín le contó lo de la voz en la noche y cómo estaba esperando a Nuestro Señor. Cuando el anciano se fue, Martín vio por la ventana a una mujer que tiritaba de frío, con su bebé llorando en los brazos. La hizo entrar en su casa y le dio una sopa y una capa vieja para envolver al niño. La mujer se despidió llorando de agradecimiento. El sol de la tarde se iba marchando y Cristo no había aparecido todavía. Ahora fue una vendedora de manzanas quien llamó su atención, porque tenía agarrado por el jersey a un chaval que le había intentado quitar una manzana. Salió veloz Martín e hizo la paz entre los dos: pagó a la mujer la manzana y la convenció de que había que perdonar al ladronzuelo. Llegada la noche y cerrada la puerta, volvió Martín a su lectura favorita de la Biblia. Desde un rincón oscuro llegó a él otra vez la voz misteriosa: - Martín, Martín, ¿no me conoces?
-¿Quién es?- preguntó.
-Soy yo- dijo la voz. Y por un momento apareció el barrendero. Soy yo- repitió, y la mujer de las manzanas con el muchacho le sonrieron y desaparecieron. Martín estuvo muy contento al ver que Cristo te había visitado aquel día tres veces.*

Oración

Abre mis ojos Señor, que no vea borroso y sepa descubrir como María Rosa en el rostro de las personas tu presencia. Gracias por vivir dentro de mí y dentro de todas las personas a través de las cuales te acercas hacia mí.

“En la oración, sé humilde.” Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS

Lucas 18, 10-14

«Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ""¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás

hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias." En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!" Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

La tentación consiste en dividir el mundo en buenos y malos. Los míos y los otros. Lo mismo da si hablamos de política, de religión, de economía... Cierto es que no todo da igual, y que hay cosas buenas y malas. Pero normalmente nadie está en posesión de toda la verdad. María Rosa nos enseña a vivir la relación con Dios y con los demás desde la humildad. Esto significa aceptar mi propia dosis de equivocación, y respetar el desacuerdo con otros. Significa también vivir en clave de diálogo y como una forma de profundizar en las cosas para buscar lo que más se aproxima al evangelio. Vivir desde la humildad es no vivir desde el juicio, sino desde la mesa común. No vivir desde la seguridad de los muros que nos aíslan, sino en la inestabilidad de los puentes que nos unen. Arriesgarse a pensar, buscar, y a veces dudar.

Reflexión

¿Acepto enfrentarme a la duda, a veces la necesidad de profundizar y aceptar luchas y perplejidades en mi búsqueda de Dios ?

¿Cómo solucionar esa tensión; no aceptar indiscriminadamente todo, pero al tiempo, no vivir instalado en la condena de quien es distinto, cree distinto, siente distinto, piensa distinto, ama distinto...?

MARZO

“Solo lo que ofende a Dios debe perturbarnos”

Santa M^a Rosa Molas

PALABRA DE DIOS

Rm 2, 8-11

“Mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia: cólera e indignación. Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obre el mal: del judío primeramente y también del griego; en cambio, gloria, honor y paz a todo el que obre el bien; al judío primeramente y también al griego; que no hay acepción de personas en Dios”.

¿Quién no ha metido la pata hasta el fondo alguna vez? Con uno mismo, con sus seres queridos, hasta con Dios... y sin que haya mucha excusa ni explicación. ¿Qué hacer ante ello? María Rosa lo experimentó en su propia carne que hace falta pararse delante de Dios. Como todos nosotros descubría que no siempre fue coherente con el amor y la misericordia que recibía de Dios. Esto le causaba una sana inquietud, turbación para darse cuenta de la gratuidad del Amor de Dios. Hay mucha gente que, como insistimos tanto en que Dios nos perdona todo ha perdido la capacidad de percibir el mal causado... Hay quien lo identifica únicamente con incumplir normas, y quien cree que llamamos pecado a cosas que no lo son. María Rosa nos enseña que a veces hay que detenerse y pensar en aquello que, en nuestras vidas, supone una barrera en la relación con Dios, con nuestro mundo, con sus

gentes o incluso con nosotros mismos. Aquello con lo que destruimos el sueño de Dios para nosotros porque eso es lo que ofende a Dios.

“Sería par mí una gran fortuna morir por amor al prójimo cumpliendo mi deber”

Santa María Rosa Molas

Cuando la gente quiere celebrar algo importante se prepara con mucha antelación. Los jóvenes anticipan su primer cotillón de nochevieja con semanas de dilemas (dónde ir, qué llevar, etc). Los novios preparan su boda durante meses. Los turistas comienzan a ponerse en forma para la playa desde mayo. El que desea algo mucho tiempo lo anticipa y se prepara. La Pascua es una fiesta que contiene tantas cosas... Y por eso tenemos estas semanas previas para prepararnos. Disponerse para vivir el encuentro con el Dios de la Semana Santa no es sencillo. Hay bastantes cosas en nuestra vida que necesitan ser convertidas, transformadas. Saber que, entre el orgullo de creer que se puede ser perfecto, y la necesidad de aceptar que todo vale, cabe un camino intermedio: saberse frágil, pero al tiempo desear luchar. Y tener el valor de mirarse en un espejo interior, y pedir perdón por lo que se haya hecho mal. María Rosa Molas nos invita a dar nuestra vida por amor. Esto solamente se puede desde Dios. Por eso nos invita a la oración, a que busques una forma de dirigirte personalmente a Dios. No se trata de aspirar a místicas sublimes, sino de hacer consciente a Dios. Se trata de buscar espacios en los que te diriges a El, desde el silencio, como un “Tú”. La oración no es una condena ni una obligación, sino aprender a hablar a Dios en segunda persona, y a sentir que, con El, uno no está solo. Busca algún momento, aunque sólo sean cinco minutos...busca el silencio, y dirígete a Dios como un “tú”... háblale, pídele, ofrécele, hazte consciente de su presencia en nuestras vidas. María Rosa vivía así, en una relación de amistad con Jesús, de allí sacaba fuerzas y ánimo para dar su vida por los demás. Eso le llenaba de alegría y felicidad. Te invita a que recorras esta Cuaresma junto con ella aprendiendo a dar tu vida por amor.

ORACIÓN

Te busco y no te encuentro. ¿Dónde moras? ¿Lates sin realidad?
¿Eres un mito, una ilusión, un ansia de infinito?
Y si amaneces, ¿dónde tus auroras? ¿Nos ignoras?
Partículas de ti fueron llegando; mi mar inquieto se convierte en río;
hay trinos en el aire, canta el viento.
Canta la vida toda. Por fin siento
que estás, pero, dime, dime: ¿cuándo
puedo saberte para siempre mío?

Ana Inés Bonnin Armstrong

“Cuide que nada les falte a los enfermos.” Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS

Lucas 24,13ss

“Dos de los discípulos se dirigían a Emaús. Mientras conversaban, Jesús se les acercó y se puso a caminar a su lado. Jesús preguntó: ¿De qué venís hablando por el camino? Le dijeron: “Lo de Jesús de Nazaret, un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios

y de todo el pueblo. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de Israel, pero ya han pasado tres días de su muerte. Jesús luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él. Al llegar adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante, pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche."

Reflexión:

María Rosa sabía muy bien que al Señor Jesús le encanta sorprendernos en el camino para reavivar nuestra fe vacilante, para despertar nuestra esperanza y también para disfrutar de nuestro asombro.

A Jesús le encantan los disfraces.

Se disfraza de caminante, de enfermo, de necesitado, de nuestro compañero triste...

María Rosa nos invita en este tiempo de Resurrección a dejarnos sorprender por El.

Porque El aparece cuando no se le espera, cuando aparentemente nada tiene que hacer. Abramos bien los ojos de la fe, de nuestra interioridad para cuidar a los que están a nuestro lado, y para descubrir en ellos al mismo Jesús.

Porque dando se recibe...

ABRIL

"Tratemos con singular caridad y prudencia al prójimo"

Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS

Mt 28, 16

"He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

Reflexión:

María Rosa nos dice que nuestra vida ya está llamada a ser pascua. Nuestra vida se convierte en pascua cuando tratamos con caridad y prudencia al prójimo, cuando el perdón lo damos o lo recibimos, sin condiciones, sin rescoldos de amargura. Podemos vivir así gracias a Jesús que sigue estando con nosotros. Hay muchos testigos que nos confirman de que es posible vivir resucitados. Una de ellos es María Rosa que nos anima a ver de que esa resurrección que YA se asoma en nuestras vidas. De nuestra parte queda descubrirlo. Por eso nos podemos preguntar:

¿Dónde empiezo a vivir resucitado? ¿Dónde asoma la lógica de Dios en mi vida?

Oración

Hablarte es encontrarse con el mundo en las manos.

Recién nacernos siempre el sol entre los ojos.

Llegar al mar adentro de tu voz extendida.

Sentir el corazón inundado de música.

Hablarte es el comienzo del milagro, el principio de todas las estrellas,

la barca de no sé qué viaje de altas alegrías

varada en tu mirada. Existes para hablarte; para hablarnos vivimos.

Nos has hecho despacio, con detalles, con tiento,
poniendo de puntillas tu amor dentro del alma de las cosas minúsculas,
para poder hablarnos, para poder nosotros
rezarte, con las manos repletas de regalos muy frágiles...
Señor, hablo contigo y empieza la esperanza.

(Valentín Arteaga)

“No pretendas ni busques otra cosa que amar y servir a Dios”

Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS:

Salmo 41

"Como busca el ciervo corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?".

Reflexión:

María Rosa me invita a la búsqueda de Dios en mi vida. Buscar a Dios en lo ordinario, en mi alrededor, en las gentes, las situaciones... María Rosa no pretendía ni buscaba otra cosa que amar y servir a Dios. Lo encontraba en los que la rodeaban, en las personas, en los pobres, en la oración, en la eucaristía.

¿Y yo, me encuentro alguna vez con Dios? ¿Qué cosas busco? ¿En qué cosas gasto mis mejores energías? ¿Busco a Dios? ¿Cuándo?

Oración

Enséñame a buscar tus palabras en las calles
como lo ha hecho María Rosa Molas.
Regálame la gracia de ver a todos los hombres
desde tus ojos y a amar tus cosas, tus querer, tus sueños y tus deseos como María Rosa.
Y no me dejes caer en la tentación de construirme la vida por mi cuenta,
al margen de ti y al margen de mis hermanos.
Quiero encontrarte en la eucaristía,
quiero encontrarte en el rostro de los hombres,
en la compañía de mis semejantes,
en la necesidad de los pobres y en el amor de mis amigos,
en la sonrisa del niño y el ruido de la muchedumbre.
Tú estás en todos los hombres, Señor, y quiero reconocerte en todos ellos.
Quiero también Señor, encontrarte finalmente
en la pobreza de mi ser en la desnudez de mi alma.
Anhelo encontrarte, Señor, esperanza de quien busca a su creador,
quien ansía encontrar la razón para la cual ha sido creado.

“María Rosa nos alienta y anima con fortaleza y ternura.”

Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS:

Is 35, 1.5-6

“El desierto y el yermo se regocijarán, el páramo de alegría florecerá, como flor de narciso florecerá, desbordando de gozo y alegría... Se abrirán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como ciervo el cojo...”

Reflexión:

A menudo necesitamos una guía, alguien que nos recuerde a Jesús y su manera de vivir y de amar. A veces caminamos inseguros. María Rosa sale a nuestro encuentro como nuestra fiel compañera de camino y nos alienta y anima con fortaleza y ternura. En esos días en que sentimos un poco más la soledad, la inseguridad, la duda, cuando nos pesan los estudios, las relaciones, María Rosa sale a nuestro paso para consolarnos. Nos asegura que vale la pena seguir a Jesús porque él venció la muerte con la resurrección, porque la tristeza la convirtió en alegría. Él ilumina nuestros ojos ciegos, nos hace capaces de escucharle y escuchar a los demás, y cuando estamos sin fuerzas nos da su fuerza para caminar. ¿Cuáles son mis “fantasmas”, mis sombras, mis inseguridades? ¿Cuál es, en mi vida, la hora de la resurrección?

Oración

Jesús, sé que estás ahí. Estás ahí mirándome con cariño.

Hablándome con paciencia. Abrazándome con ternura,
aunque a veces ni me dé cuenta.

Estás ahí invitándome, una vez más, a sonreír por dentro y por fuera,
porque la vida puede ser hermosa.

Estás, y te me asomas en los rostros de mi vida; en el cansancio de quien me pide ayuda; en la cercanía de mi amigo; en la tristeza de quien necesita mi alegría; en la oración tranquila; en la tormenta que sólo se vence con coraje.

Gracias, Jesús, por la vida de María Rosa que me anima y alienta para seguirte.

MAYO

“La oración en todo lugar podemos tenerla.”

Santa M^a Rosa Molas

Reflexión:

María Rosa nos invita esta semana a mirar en profundidad y percibir la vida de Dios. Tal vez sea un árbol en mi calle, o un parque cercano. Y, sin duda, gente, mucha gente, con preocupaciones, con dudas, con miedos, con ilusiones, con historias mínimas que nunca ven la luz. Cuando vayas por la calle, presta atención a los rostros. Imagina los relatos que esconden. Intenta entender que hay una fuerza que nos une a todos, unos con otros. Y entonces dale a Dios gracias por tantas vidas. Por ser parte de un mar de vida, que a veces es tormentoso y otras pacífico, pero siempre increíblemente bello. Da gracias a Dios por lo que son luchas y esperanzas, logros y batallas que contribuyen a recuperar la creación.

Oración

Señor, que vea... ..que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado, con risa alegre y renacida
Que vea encenderse la ilusión en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que, ocultos, pero infatigables,
construyen milagros de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada cierra los infiernos del mundo
Que en otro vea a mi hermano, en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.
Porque no quiero andar ciego, perdido de tu presencia,
distráido por la nada... equivocando mis pasos hacia lugares sin ti.
Señor, que vea..... que vea tu rostro en cada esquina.

“Abandonémonos en manos de la Divina Providencia.”

Santa María Rosa Molas

Cuenta una historia que cierta vez un hombre caminaba por las calles de Calcuta, en la India. Veía muchos cadáveres, mucho dolor, muchas lágrimas... Con rebeldía, elevó sus ojos al cielo y dijo a Dios:

- Señor, Tú que eres tan poderoso. ¿Dónde estás? ¿Qué haces para mitigar todo este dolor?

Y del cielo una voz responde:

- ¡Te hice a ti!

Reflexión:

Abandonarse en manos de la Divina Providencia como María Rosa significa confiar en Jesús siempre aunque me falte alguna cosa. María Rosa me enseña que Jesús nunca me va a faltar, aunque me falte algo. Nunca estoy solo, siempre soy querido y protegido por Dios y esto es la fuente de mi felicidad. María Rosa me enseña a fiarme de Jesús que me da todo lo importante que necesito para ser buena persona: la seguridad de ser amados por Dios y la fuerza para amar a los demás. María Rosa me invita también a ser parte de esas manos providentes de Dios que cuidan de los demás. Depende de ti, si prefieres quedar fuera de Dios en la rebeldía pasiva o como María Rosa, poner por obra a lo que Dios te llama, a ser sus manos.

“Para ella sobre todo es Dios.” Santa María Rosa Molas

PALABRA DE DIOS:

Mt, 22, 37-38

Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento.

Reflexión:

En tiempo de exámenes, de final de curso, cuando las semanas se hacen cuesta arriba, cuando mi habitación, o el espacio en el que estudio, se vuelve un poco celda, cuando el calendario me aprieta... entonces valoro, sueño, espero, deseo más la libertad de mi vida. El sueño de la libertad es hacer lo que crea que debo hacer, no casarme con ninguna convención que me aprisione o esclavice. María Rosa sale a nuestro encuentro y nos enseña cómo vivir desde Dios este tiempo. Amar a Dios por encima de todas las personas y todas las cosas es vivir desde la propia libertad. Es no tener que andar con rodeos, es no callar por prudencia, es no percibir como losas a quienes tienen autoridad sobre mí: familiares, profesores... Es un sueño y una meta, un deseo y un privilegio, un anhelo y una conquista. Libertad no es poder siempre hacer lo que quiera, y dejar lo que no te gusta cuando se vuelve pesado o causa disgusto. Vivir desde Dios, vivir desde el amor, vivir desde la libertad es lo que nos enseña María Rosa.

Seamos valientes y no nos rindamos nunca en este camino que empezamos a andar con María Rosa y con Jesús. Ellos no nos van a fallar nunca. Lo demás depende de cada uno de nosotros.

**“Tratando de beneficiar al pobre María Rosa
no reconocía ni dificultad ni sacrificio.” Padre Sebastián León**

PALABRA DE DIOS:

Lc 6, 6-11

Sucedió que entró Jesús otro sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» El, levantándose, se puso allí. Entonces Jesús les dijo: «Yo os pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.» Y mirando a todos ellos, le dijo: «Extiende tu mano.» El lo hizo, y quedó restablecida su mano. Ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

Reflexión

María Rosa nos enseña que seguir a Jesús no es fácil. Jesús nos seduce, y nos provoca, nos instala y nos desinstala, nos llena de calma y nos mete de lleno en la tormenta. Y quizás esa tensión es lo más necesario para mantenernos vivos tras sus huellas. María Rosa como seguidora de Jesús no se paralizaba ante las dificultades que se le presentaban al hacer el bien. Si los demás no la comprendían, fijaba sus ojos en Jesús que tampoco fue comprendido en muchos momentos al hacer el bien. María Rosa nos invita a seguir sus huellas pero no nos oculta las dificultades que vamos a encontrar. Pero vale la pena esforzarse por el amor, vale la pena superar dificultades haciendo el bien. Su vida es testigo de ello.

Oración

Jesús, siento que, contigo, todo lo puedo.
Gritar tu nombre, luchar por tu Reino, amar al prójimo, gastar la vida...
y otras veces me asusta todo eso.
Me da miedo el silencio, la soledad, el fracaso, el rechazo, la pobreza o el dolor.

Me asusta buscarte y no encontrarte. Me aterra perderte.
Y así me vivo, Señor, dando pasos, a veces vacilante, otras seguro.
Queriendo seguir tu camino cómo María Rosa lo siguió.

JUNIO

“No miremos en nuestros prójimos para servirles sus cualidades físicas o morales sino a la persona de Cristo en ellos.”

Santa María Rosa Molas

Reflexión

María Rosa nos enseña a amar de verdad. Amar es servir, buscar el bien para el otro sin hacer distinciones. Esto no nos sale de manera espontánea, requiere un esfuerzo personal, y abrirse a Jesús que vive dentro de cada persona. A veces todos dudamos: “No sé si amo.” Porque amar es mucho más que valorar lo que alguien me aporta. Va mucho más allá de estar bien con alguien y, desde luego, mucho más allá de estar bien “yo”. María Rosa nos anima a pensar que querer es un camino, un horizonte, una meta, y algo que se aprende y cambia tantas veces... Es el amor perfecto y paciente y apasionado, pero también la búsqueda cotidiana de comprensión. Es la emoción sublime, y al tiempo el montón de sentimientos cotidianos más sencillos. Es la alegría y también la rutina; la pasión y la tranquilidad. La risa y la bronca. La disculpa y la comprensión. Aprender a amoldarse a otros, es buscar su bien, es servirles.

Oración

Pienso en las relaciones de mi vida.
En las personas que me importan.
En la manera en que estoy unido a ellos a través de sentimientos,
de pasión, de esperanza, de alegría.
Y rezo por ellos, voy dejando que asomen a mi imaginación
rostros, historias, palabras y recuerdos.
Señor, bendice sus vidas, ayúdame a seguir queriendo
a las personas con las que convivo,
que sepa servirles buscando su bien como María Rosa,
que sepa acoger a todos independientemente
de sus cualidades físicas, intelectuales o morales.

DE CARA AL VERANO

“Mientras le fue posible, se la vio a María Rosa en el jardín cultivar plantas, afanada, sudando en preparar la tierra, hacer sus siembras, trasladar plantas del semillero, en una palabra: tenía sus inocentes delicias en las flores, y a su vista exclamaba: ¡Nada hay más hermoso en la tierra!, y de este modo descansaba de las dificultades de la vida.” Padre León Sebastián

PALABRA DE DIOS:

Mt 11,18

« Venid a mí los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso »

Reflexión

Pues sí, parece que uno termina junio, y el curso, un poco acelerado. Por los exámenes, por el desgaste del curso, porque los meses de trabajo han ido siendo intensos... y por eso hace falta descansar un poco. Dormir más, vivir un poco más despacio, mirar el reloj menos a menudo, prescindir de agendas. Cada cual sabemos qué es lo que nos descansa. Pero, sea lo que sea, no descansar “de” Dios, sino con Dios como María Rosa Molas que descansaba al cultivar las flores. Dejarle que “venga conmigo”, ser consciente de su presencia en mi vida, también en este tiempo de reposo. El verano puede ser tiempo para una mirada agradecida al curso que se va: a lo bueno, que en estos meses ha sido fuente de alegría; a lo difícil, que ha podido ser la escuela; a las gentes, las palabras, los momentos; a Dios, por la oportunidad de vivir, elegir, caer y levantarme, aprender, amar, construir, imaginar, sentir, pensar, creer... Gracias.

- **¿Siento que Dios es parte de mi descanso, de mi verano, o se queda como presencia sólo en mis rutinas?**
- **Puedo dedicar algún rato a hacerme consciente de este curso que se va. Y a darle gracias a Dios por él.**
